

Trabajo Fin de Grado

BENEFICIOS Y PERJUICIOS DE LA GLOBALIZACIÓN.

Autora
Laia Cruellas Basols

Director
Iñigo Iriarte Goñi

Facultad de Economía y Empresa
2025

Autor del trabajo: Laia Cruellas Basols.

Director del trabajo: Iñigo Iriarte Goñi.

Título del trabajo: Beneficios y perjuicios de la globalización.

Titulación a la que está vinculado: Grado de Economía.

BENEFICIOS Y PERJUICIOS DE LA GLOBALIZACIÓN

RESUMEN

Este Trabajo de Fin de Grado analiza los efectos de la globalización desde la perspectiva económica. El propósito es valorar hasta qué punto este proceso ha generado beneficios, pero también costes importantes en las últimas décadas. Para ello, recurro a distintas teorías del comercio internacional y las contrasto con ejemplos concretos.

El análisis se centra sobre todo en los países en desarrollo con abundancia de recursos naturales, donde la inversión extranjera ha impulsado el crecimiento, aunque al mismo tiempo ha alimentado la corrupción y la desigualdad. También reviso el caso de la industrialización en Asia, el impacto de la globalización en el empleo de los países más avanzados y la evolución reciente de la pobreza extrema a nivel mundial.

En conjunto, las conclusiones apuntan a una idea clave: la globalización ha contribuido a reducir la pobreza y a sostener el crecimiento económico, pero sus beneficios no se han repartido de forma equilibrada. Además, este proceso ha traído consigo costes sociales, medioambientales y políticos que conviene tener en cuenta.

BENEFITS AND DRAWBACKS OF GLOBALIZATION

ABSTRACT

This Final Degree Project analyzes the effects of globalization from an economic perspective. Its purpose is to assess to what extent this process has generated benefits, but also significant costs in recent decades. To do so, I draw on different theories of international trade and contrast them with concrete examples.

The analysis focuses mainly on developing countries with abundant natural resources, where foreign investment has stimulated growth but has also fueled corruption and inequality. I also examine the case of industrialization in Asia, the impact of

globalization on employment in advanced economies, and recent trends in extreme poverty worldwide

Overall, the findings highlight a key point: globalization has contributed to reducing poverty and supporting economic growth, but its benefits have not been distributed evenly. Moreover, the process has been accompanied by social, environmental, and political costs that cannot be overlooked.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	4
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LA POBREZA GLOBAL. RECURSOS NATURALES Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.....	1
1.1 LA POBREZA GLOBAL	4
1.2 LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN RECURSOS NATURALES. LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS.....	6
1.3 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS	8
CAPÍTULO 2. CADENAS DE SUMINISTRO, COMERCIO E INVERSIÓN	9
2.1. TEORÍA CLÁSICA DEL COMERCIO.....	9
2.2. TEORÍA CONTEMPORÁNEA DEL COMERCIO	12
2.3. RELACIÓN COSTES-BENEFICIOS EN LA GLOBALIZACIÓN.....	13
2.4 INVERSIONES EXTRANJERAS EN MERCADOS EMERGENTES.....	14
CAPITULO 3. DESIGUALDAD SALARIAL EN LOS TRABAJOS	17
CAPÍTULO 4. POLÍTICA INDUSTRIAL, DÉFICIT COMERCIAL Y SALARIOS.....	21
4.1 ESTANCAMIENTOS DE LOS SALARIOS.....	22
4.2 DÉFICITS COMERCIALES	23
4.3 POLÍTICAS INDUSTRIALES.....	24
CAPÍTULO 5. EPÍLOGO.....	25
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	26
BIBLIOGRAFÍA	28

INTRODUCCIÓN

Existen distintas formas de entender la globalización. En este trabajo resulta más útil verla como un proceso histórico de alcance mundial, caracterizado por una interdependencia creciente entre países en lo económico, lo político, lo tecnológico y lo cultural. En la práctica, esto se traduce en mercados cada vez más integrados, en la rápida difusión del conocimiento y en unas relaciones sociales en las que lo local y lo global se influyen de manera constante (Giddens, 1999; Banco Mundial, 2002).

No obstante, aquí no abordaré todas esas dimensiones. Para mantener la coherencia, me concentraré en tres aspectos que considero centrales: la inversión, la tecnología y la expansión del comercio internacional. Estos ejes permiten observar con más claridad los efectos económicos de la globalización y preguntarnos si los beneficios se reparten de manera equilibrada o si, por el contrario, se generan ganadores y perdedores.

A lo largo de la época moderna, el peso de estos tres factores ha variado según el contexto histórico. Por eso, antes de entrar en el análisis concreto, conviene repasar cómo ha evolucionado la globalización desde el siglo XIX hasta la actualidad. En este recorrido se pueden distinguir dos grandes etapas: la primera, protagonizada por Gran Bretaña en el marco de la Revolución Industrial, y la segunda, liderada por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial.

En el siglo XIX, Gran Bretaña se consolidó como la primera economía industrial moderna y como una potencia militar de primer orden. Su condición insular favoreció el desarrollo de una armada capaz de dominar las rutas marítimas, lo que aseguraba el comercio internacional. Como señala Maddison, su influencia se proyectó sobre todo “a través de la exportación de capital y la generalización de su política de libre comercio” (Maddison, 2005). En 1820, el Imperio Británico representaba en torno al 5 % de la producción mundial; hacia 1870, el conjunto angloamericano ya concentraba alrededor de un tercio de la producción global.

La industrialización se fue extendiendo poco a poco por Europa. Primero Bélgica, Francia y los Países Bajos, después Alemania y el norte de Italia, y más tarde España y los países escandinavos. Esta primera ola globalizadora se sostuvo en dos pilares: la innovación y la difusión. La proximidad geográfica fue clave para transmitir conocimientos y prácticas industriales. En Asia, el caso más notable fue Japón, que bajo

la dinastía Meiji se abrió al exterior y adoptó tecnología occidental. A finales del siglo XIX ya podía considerarse una economía industrial emergente.

El final de la Segunda Guerra Mundial abrió paso a una segunda fase de la globalización, convirtiendo a Estados Unidos en la principal potencia mundial. El fin del conflicto colocó al país en la cima económica y tecnológica. En 1950, producía entre el 25 % y el 30 % de la riqueza mundial, aunque su población apenas suponía el 5 % del total. Paralelamente, el Imperio Británico perdía influencia y Washington impulsaba instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. También promovió la reducción de aranceles, la liberalización del capital y la descolonización. Con ello se cerraba la etapa del dominio colonial europeo y se inauguraba un orden mundial bajo hegemonía estadounidense.

El resultado fue un crecimiento global más acelerado. Entre 1950 y 2000, el PIB mundial aumentó en promedio un 4,6 % anual, lo que ayudó —aunque solo parcialmente— a reducir la distancia entre países ricos y pobres. A finales del siglo XX apareció además la llamada revolución de la información, que transformó la capacidad de procesar y transmitir datos a gran escala.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos marcó un giro. Su agenda proteccionista reabrió las dudas sobre el comercio internacional y sobre la solidez del crecimiento global. La imposición de aranceles afectó no solo a la economía estadounidense, sino también al resto del mundo, dado el alto grado de integración de las cadenas de valor. La incertidumbre provocó retrasos en la inversión, especialmente en sectores clave como la automoción y la tecnología.

Esto plantea un interrogante: ¿será necesario reconfigurar las cadenas de valor a nivel global? La paradoja de la administración Trump fue evidente: mientras buscaba reforzar la industria nacional, Estados Unidos seguía dependiendo de forma notable de bienes importados. En la práctica, esas políticas arancelarias generaron más ineficiencias que beneficios, aumentando la incertidumbre en la economía internacional.

En conjunto, la evolución de la globalización confirma que la inversión, la tecnología y el comercio han sido motores centrales de la integración mundial. Pero también deja abiertas muchas preguntas. ¿Ha contribuido realmente a reducir la brecha entre países ricos y pobres, o la ha ensanchado? ¿Los recursos naturales de los países en desarrollo son una ventaja o un obstáculo? ¿La industrialización de unos ha sido posible a costa de otros?

También cabe preguntarse cómo ha cambiado el comercio desde el siglo XIX, qué explica los déficits comerciales recurrentes —sobre todo en Estados Unidos y en las economías en desarrollo— y cuáles son las raíces del estancamiento y la desigualdad salarial en los países avanzados. Por último, surge una cuestión clave: ¿es posible aplicar políticas industriales que permitan repartir de manera más justa los beneficios de la globalización?

Estas dudas orientarán los apartados siguientes, donde se analizarán los efectos de la globalización en términos de ganadores y perdedores, tanto entre países como dentro de ellos.

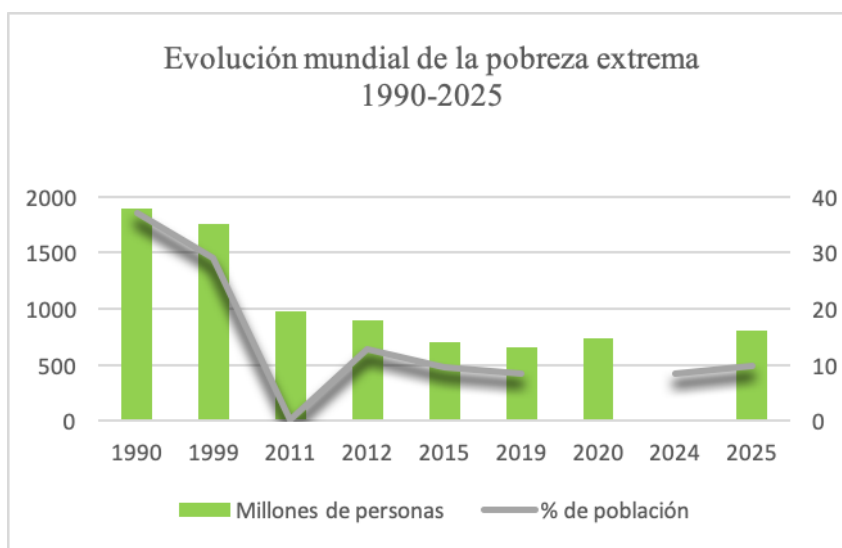
CAPÍTULO 1. LA POBREZA GLOBAL. RECURSOS NATURALES Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

1.1 LA POBREZA GLOBAL

A menudo vemos en los medios imágenes de extrema pobreza en distintas partes del mundo. Esto nos lleva a una pregunta clave: ¿Ha disminuido o aumentado la pobreza global en las últimas décadas? Los datos muestran que, en los últimos treinta años, la pobreza extrema se ha reducido de forma muy significativa.

¿A qué nos referimos con pobreza extrema? Según el Banco Mundial (2025), se considera que una persona vive en pobreza extrema si dispone de menos de 3 dólares diarios para cubrir sus necesidades básicas. De hecho, según esta institución, “1500 millones menos de personas viven en la pobreza extrema en comparación con 1990”.

Gráfico 1.1.1



Fuente: *Elaboración propia a partir de datos de Our World in Data (Banco Mundial, Povcalnet)*

En el gráfico 1.1.1 se ve que la pobreza extrema mundial bajó mucho entre 1990 y 2020. El número de personas afectadas pasó de más de 1.900 millones a unos 700 millones. En porcentaje de la población, la caída fue del 35% al 9%. Gran parte de esta

mejora de debe al crecimiento de Asia Oriental y Meridional, aunque en otras regiones, como África Subsahariana, la reducción ha sido limitada.

¿A qué se debe esta mejora? En gran Parte, al crecimiento económico de países como China, India, Indonesia, Brasil, Turquía, Bangladesh, todos con una gran población y un crecimiento muy elevado. Por ello, la mayor parte de la reducción de la pobreza se ha producido en estos países (Potencias emergentes: China, India, Brasil, Sudáfrica, 2004). Este crecimiento ha estado muy ligado a su apertura al comercio internacional, sobre todo mediante las exportaciones. Además, en muchos casos, también ha habido un fuerte movimiento de población del campo a la ciudad, como ocurrió en Europa durante la revolución industrial.

Ahora bien, no todo han sido ventajas. Aunque se han logrado mejoras en salud, educación y calidad de vida, también ha aumentado la contaminación. Y dentro de estos países, no todos se han beneficiado por igual (PNUD, 2024).

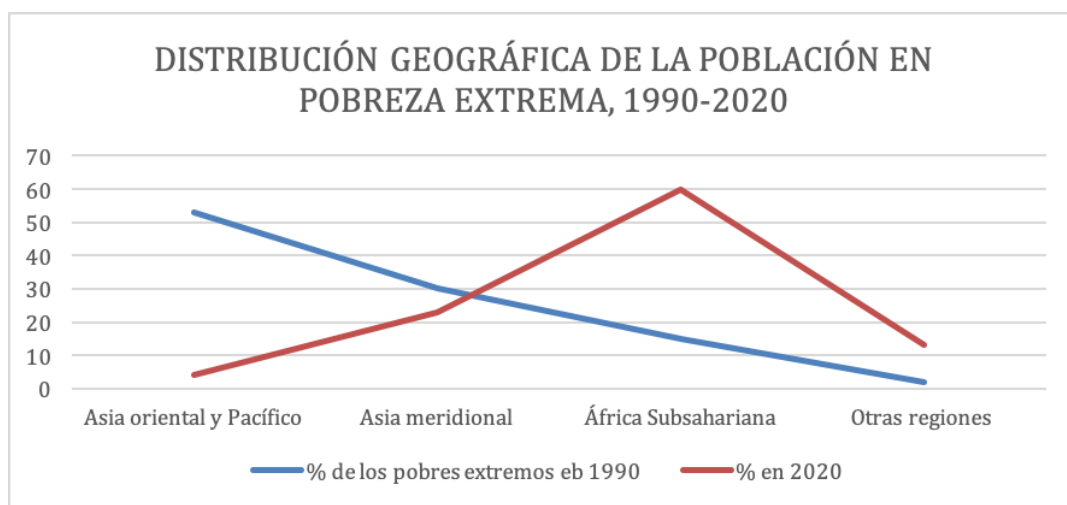
Por otro lado, es importante señalar que la reducción de la pobreza no ha sido homogénea en todos los países. En los denominados estados *fallidos* o aquellos fuertemente afectados por conflictos armados, violencia constante o altos niveles de corrupción, la pobreza no solo ha disminuido, sino que en muchos casos ha aumentado.

Un claro ejemplo es Afganistán, donde tras años de conflicto, más del 64% de la población vive en situación de pobreza. En Oriente Medio, países como Yemen han sufrido guerras prolongadas que han destruido gran parte de su infraestructura y ha provocado una grave crisis humanitaria. En África subsahariana, estados como Somalia, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo o Mali enfrentan guerras, violencia o la falta de un gobierno fuerte que hace casi imposible que estos países puedan avanzar y mejorar de forma sostenida (PNUD, 2024).

América Central también presenta casos preocupantes. Países como Guatemala y El Salvador, aunque no se encuentran en guerra, sufren altísimos niveles de criminalidad, violencia organizada y fragilidad institucional, lo que limita la inversión, frena el crecimiento económico y agrava la desigualdad.

En resumen, aunque el avance global en la lucha contra la pobreza ha sido considerable, todavía hay muchos países donde los problemas estructurales impiden que ese progreso llegue a todos.

Gráfico 1.1.2



Fuente: Elaboración propia (World Bank, 2013).

Como se observa en el gráfico 1.1.2, en 1990 la mayor parte de la pobreza extrema se concentraba en Asia Oriental, mientras que en 2020 el peso se trasladó a África Subsahariana.

1.2 LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN RECURSOS NATURALES. LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS.

Si un país cuenta con recursos naturales como petróleo, gas, oro y cobre, lo lógico sería pensar que estos podrían utilizarse como palanca para ayudar a su desarrollo. Sin embargo, en muchos casos ocurre lo contrario. Como señalan Bio-Tchané y Christensen (2006) la llamada “maldición de los recursos” se describe cómo la riqueza en materias primas no siempre mejora la vida de la población, sino que a menudo favorece la corrupción, la mala gestión del dinero público o incluso el deterioro del propio Estado.

Autores como Sachs y Warner (1995) han planteado esta cuestión de forma clara. Según sus estudios, en muchos países ricos en recursos naturales, la inversión extranjera no ha traído desarrollo, sino que ha acabado generando efectos negativos. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Nigeria, Venezuela o Myanmar, donde los ingresos del petróleo o del gas no se han aprovechado bien y, en muchos casos, se han gestionado de forma ineficiente o incluso se han desviado. En contraste, hay pocos casos exitosos,

pero uno de los más conocidos es Noruega, que desde los años 70 ha sabido gestionar sus recursos petroleros con transparencia y eficacia, convirtiéndola en una base sólida para su desarrollo económico.

Si nos centramos en el caso de África, como afirma Ramdoo (2019), muchos países todavía dependen en gran medida de la exportación de materias primas. En el norte predomina el gas; en el Golfo de Guinea, el petróleo, en el sur, el carbón. También destacan otros recursos como el cobre, el uranio o el potencial solar. Esta fuerte dependencia, en muchos casos de un solo producto, los hace especialmente vulnerables. Nigeria, por ejemplo, obtiene el 90% de sus exportaciones del petróleo (López Viñuela, 2006), y Zambia depende casi en la misma proporción del cobre (UNCTAD, 2017.).

En muchos de estos países, los ingresos derivados de los recursos naturales no han servido para reducir la pobreza ni mejorar los servicios básicos. Más bien, han reforzado el poder de las élites políticas, que han controlado estas rentas en beneficio propio. Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en Nigeria, Angola o Guinea Ecuatorial, donde el petróleo ha enriquecido quienes están en el poder, mientras la mayoría de la población ha quedado excluida. La corrupción, en estos casos, ha sido estructural y duradera.

Sin embargo, hay algunos indicios de cambio. Níger, por ejemplo, se ha unido a la iniciativa internacional para la transparencia de las industrias extractivas (Extractive Industries Transparency Initiative, EITI), que busca mejorar la transparencia en la gestión de los ingresos procedentes de las industrias extractivas. Nigeria también ha empezado a avanzar, aunque todavía queda mucho por hacer. Según el informe de Transparencia internacional de 2024, ya no está entre los diez países más corruptos del mundo (Transparency International, 2024). A pesar de ello, la situación sigue siendo muy delicada. Se estima que cada día desaparecen unos 200.000 barriles de petróleo en Nigeria, desviados hacia redes ilegales (Reuters, 2021). Y todo apunta a que algunos funcionarios colaboran directamente con estos grupos o, al menos, miran hacia otro lado.

En resumen, aunque se han producido algunos avances, el problema de fondo permanece. Para que los recursos naturales se conviertan realmente en una oportunidad de desarrollo, es necesario contar con instituciones más sólidas, avanzar en la lucha contra la corrupción y procurar que los beneficios alcancen al conjunto de la población de una manera justa y sostenible.

1.3 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Las migraciones son otro elemento central de la globalización. A lo largo de la historia siempre ha habido movimientos de población, aunque las causas han variado según la época: desde motivos económicos y políticos hasta religiosos, bélicos o ambientales. También cambia el perfil de quienes migran —trabajadores, refugiados o desplazados— y la forma en que lo hacen, de manera regular o irregular. En todos los casos, la migración es una estrategia para buscar mejores condiciones de vida.

Lo que distingue al siglo XXI no es la existencia de la migración, sino su escala y su complejidad. Hoy se ha convertido en un asunto geopolítico de primer orden. A comienzos del siglo pasado, la mayoría de los flujos se dirigían a países como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá o Australia. En cambio, en la actualidad casi todos los países desarrollados reciben migrantes, y los principales lugares de origen ya no están en Europa, sino en América Latina, África y diversas regiones de Asia.

La globalización también ha cambiado la forma de migrar. Basta con observar lo que ocurre en el Mediterráneo o en el corredor centroamericano: la mayoría de los desplazamientos se realizan en condiciones irregulares, impulsados por crisis internas y con destino a Europa o a Estados Unidos. Las nuevas tecnologías, por su parte, han facilitado el contacto con redes de apoyo y han hecho más accesible la idea de emigrar.

En Europa, además, el perfil migratorio es cada vez más diverso. No llegan solo hombres, sino también mujeres y menores, muchos de ellos no acompañados. Este cambio ha generado preocupación en la opinión pública, mientras sigue pendiente una política común europea que permita gestionar el fenómeno, integrar mejor a los migrantes y reducir la irregularidad.

Todo esto plantea un desafío adicional: lograr la plena integración de inmigrantes y minorías étnicas en las sociedades de acogida (Arango, 2007). Las dificultades son conocidas: empleos precarios, pocas oportunidades de ascenso social y concentración en barrios marginados, como ocurre en ciertas zonas de París o Bruselas. Por ello, resulta urgente abordar la migración desde una mirada transnacional y teniendo en cuenta la diversidad de sus causas (OCDE/OIT, 2018).

CAPÍTULO 2. CADENAS DE SUMINISTRO, COMERCIO E INVERSIÓN

Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, 2013), cerca del 80% del comercio mundial se realiza dentro de las redes corporativas multinacionales o en cadenas de suministro organizadas por estas. Es un dato que muestra claramente como el comercio y la inversión van de la mano.

Antes de analizar cómo la globalización afecta a la desigualdad, resulta imprescindible revisar los fundamentos teóricos del comercio internacional. Los economistas Adam Smith y David Ricardo ya sostenían que los países crecen más cuando se centran en aquello en lo que son más eficientes. En particular, David Ricardo (1817), lo explicó comparando cuántas horas de trabajo se necesitaban para producir vino y lana en Portugal y Reino Unido. Aunque Portugal era más eficiente en ambos casos, si cada país se especializaba en lo que hacía relativamente mejor y luego comercializaban entre sí, ambos salían ganando. Así se diferencia entre ventaja absoluta y ventaja comparativa.

A estas teorías clásicas se suman los aportes de los economistas suecos muy importantes, Eli Heckscher y Bertil Ohlin, quienes desarrollaron un modelo más elaborado que analiza las economías en función de su dotación de factores de producción: tierra, trabajo y capital (Ikechukwu, 2022). Según O'Rourke, Taylor y Williamson (1999), países como Australia y Argentina, con una gran dotación de tierra, tienden a especializarse en bienes agrícolas. Por otro lado, países como Suiza, abundante en capital e instituciones financieras, presentan ventajas relativas en sectores intensivos en capital (Côté y Trefler, 2007).

2.1. TEORÍA CLÁSICA DEL COMERCIO

Si volvemos al ejemplo clásico de David Ricardo, podemos analizar cómo funciona el comercio internacional a través de la ventaja comparativa. Imaginemos dos países-Inglaterra y Portugal- que producen dos bienes: vino y tela. Ambos utilizan únicamente un factor de producción: la mano de obra.

Tabla 2.1.1: Mano de obra

País	Tela (horas)	Vino (horas)	total	Coste de oportunidad de 1 unidad de tela	Coste de oportunidad de 1 unidad de vino
Inglaterra	100	120	220	0,83 vino	1,2 telas
Portugal	90	80	170	1,125 vino	0,89 telas

Fuente: Adaptado de Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation* (1817). Versión en español: *Principios de economía política y tributación* (ed. Alianza, 1993).

En este caso, por ejemplo, producir una yarda de tela requiere 100 trabajadores en Inglaterra, mientras que en Portugal solo se necesitan 90. Para producir un galón de vino, Inglaterra necesita 120 trabajadores y Portugal, 80. Es decir, Portugal es más eficiente que Inglaterra en ambos casos, ya que necesita menos trabajadores para producir los dos bienes. Tiene una ventaja absoluta en la producción de tela y vino.

Pero lo que realmente importa no es tanto quién produce más eficientemente en términos absolutos, sino qué bien le sale relativamente mejor en comparación con el otro. Aquí entra en juego el concepto de ventaja comparativa, que tiene que ver con el coste de oportunidad: es decir, lo que se deja de producir de un bien cuando se decide fabricar otro.

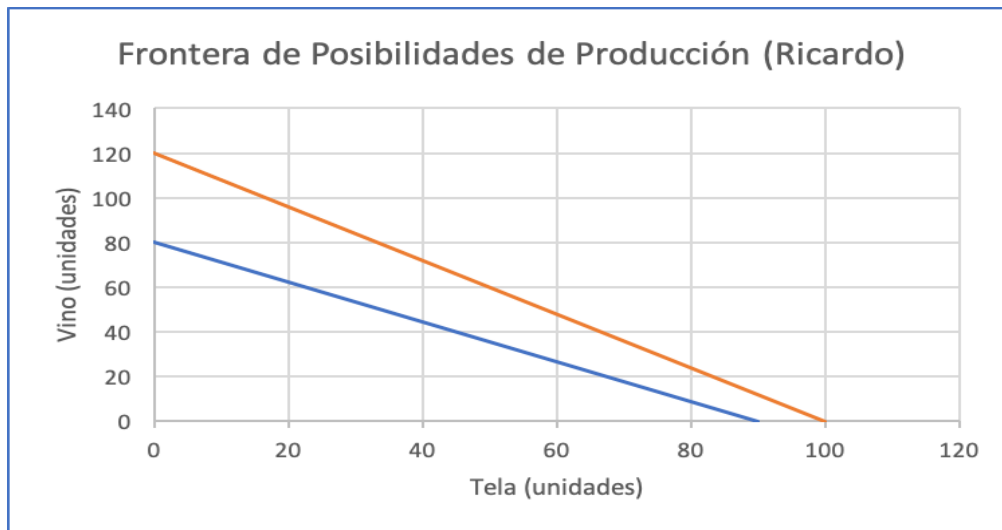
Si calculamos los costes de oportunidad:

- En Inglaterra, producir una yarda de tela cuesta $100/120 = 0,83$ galones de vino.
- En Portugal, el coste de oportunidad de una yarda de tela es de $90/80 = 1,125$ galones de vino,

Esto significa que, aunque Inglaterra sea menos eficiente en términos absolutos, es relativamente mejor produciendo tela, porque sacrifica menos vino. Portugal, en cambio, debería centrarse en el vino, ya que renuncia a menos tela al hacerlo. Es ahí donde entra la ventaja comparativa.

La ventaja comparativa puede representarse gráficamente mediante las fronteras de posibilidades de producción de Inglaterra y Portugal. En el gráfico 2.1.2 se observa cómo, a pesar de que Portugal es más eficiente en términos absolutos, Inglaterra presenta una ventaja comparativa en la producción de tela, mientras que Portugal la tiene en vino.

Gráfico 2.1.2



Fuente: elaboración propia.

Y lo interesante es que, al especializarse cada uno en lo que mejor produce (en términos relativos) y luego intercambiar, ambos países pueden acabar consumiendo más de ambos bienes. Es un resultado que a veces nos puede costar entender a primera vista, pero explica por qué tiene sentido en comercio internacional.

Este planteamiento también sirve para entender los intercambios entre países muy diferentes, como los del Norte y el Sur global. Uno exporta productos manufacturados, las otras materias primas. Pero cuando los países tienen estructuras económicas parecidas, el comercio no se basa en ventajas comparativas tan claras.

Ahí entra otro enfoque: el de Krugman y Obstfeld, que destacan como la diferenciación de productos y las economías de escala también impulsan el comercio. Un ejemplo es el del vino francés e italiano. No es que uno sea “mejor” que el otro, únicamente son distintos. Y esa diversidad permite a los consumidores tener más opciones, y a las empresas, especializarse (Krugman y Obstfeld, 2006).

En resumen:

- En el comercio Norte-Sur se intercambian bienes distintos (como textiles por petróleo).
- En el comercio Norte-Norte, se intercambian variedades de un mismo tipo de producto (por ejemplo, coches alemanes y suecos).

Ambos tipos de comercio ayudan a entender cómo se organizan los intercambios internacionales, y qué efectos pueden tener en los países, tanto a nivel económico como social.

2.2. TEORÍA CONTEMPORÁNEA DEL COMERCIO

Anteriormente, hemos visto cómo funciona la ventaja comparativa en el comercio internacional. La pregunta es si sigue siendo hoy el motor principal de la globalización. Para autores como Paul Krugman (1996), la respuesta es que aún tiene peso, aunque no basta para entender la dinámica actual. El comercio global moderno se explica por factores diferentes.

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, Krugman introdujo un enfoque que supuso un cambio importante en la teoría del comercio internacional. Esa aportación le valió más tarde el Premio Nobel de Economía (2008). Frente a la visión clásica de Ricardo —centrada en la ventaja comparativa— o la de Heckscher-Ohlin —basada en la dotación de factores—, Krugman puso sobre la mesa las economías de escala. En la práctica, esto significa que, cuando la producción aumenta, los costes por unidad bajan y las empresas más grandes ganan terreno, hasta el punto de poder influir en los precios. Además, señaló que el comercio no se limita a bienes finales, sino que incluye bienes y servicios intermedios, lo que aumenta la interdependencia entre países, abarata costes y amplía la variedad de productos disponibles (Krugman y Wells, 2006).

Un ejemplo sencillo es el caso de Apple. Si siguiéramos la lógica de Ricardo, la empresa solo evaluaría dónde resulta más barato producir: si los salarios suben en China, podría trasladar parte de la producción a Vietnam. Pero en la práctica esa no es la única preocupación. Los directivos miran sobre todo qué hace la competencia, qué innovaciones presenta Samsung, qué esperan los consumidores o hacia dónde van las nuevas tecnologías.

En este escenario, la competencia ya no se centra únicamente en los precios. También entran en juego la innovación, el diseño, la marca y la rapidez con la que una empresa se adapta. Esto obliga a estar en constante movimiento: innovar, imitar cuando es necesario y tomar decisiones estratégicas a gran velocidad. Algunas compañías consiguen adaptarse y crecen aún más; otras, en cambio, no logran seguir el ritmo y acaban desapareciendo. Y ese dinamismo tiene efectos directos en los trabajadores: unos logran beneficiarse de un mercado global tan competitivo, mientras que otros quedan fuera.

2.3. RELACIÓN COSTES-BENEFICIOS EN LA GLOBALIZACIÓN

Cuando hablamos de globalización, una de las preguntas clave es: ¿cómo se reparten los beneficios y los costes? Por ejemplo, los beneficios pueden traducirse en crecimiento económico, pero los costes suelen significar pérdida de empleos, cierre de fábricas o precariedad del trabajo.

Hufbauer calculó que, al menos en Estados Unidos, la relación entre beneficios y costes de la globalización es de 20 a 1. Es decir, por cada “perdedor” hay muchos más “ganadores”. Pero hay que matizar: esto aplica a países desarrollados. En países en desarrollo, el impacto puede ser aún mayor... si se hace bien. En esos casos, toda la estructura económica puede transformarse (Mallaby, 2016)

Veamos el caso de Latinoamérica como ejemplo. La región se globalizó por primera vez a finales del siglo XX, vendiendo materias primas al mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial se retiró, y no fue hasta los años ochenta cuando volvió a conectarse con el mundo. Desde entonces, las diferencias entre países han sido enormes (Vanguardia Dossier, 2022).

México y Chile fueron de los más rápidos en abrir sus mercados, y eso atrajo mucha inversión extranjera. En México, por ejemplo, se instalaron plantas de ensamblaje cerca de la frontera con Estados Unidos. Son las llamadas “maquiladoras”: fábricas de montaje que exportan directamente al mercado norteamericano (OECD, 2013). En

Chile, el cobre se convirtió en una fuente clave de ingresos para el Estado gracias a la entrada de capital extranjero (BCN, 2023).

Brasil también se ha beneficiado bastante. Su petróleo y productos derivados han encontrado un mercado global, y la relación con China – que es ahora su principal socio comercial – ha reforzado aún más su posición (Santander Trade, 2025).

Todo esto ha transformado muchas partes de la región. Pero también ha tenido consecuencias negativas. ¿Quiénes han salido perdiendo? Por un lado, los que se habían beneficiado del proteccionismo: trabajadores de clase media que, durante décadas, vivieron de empleos estables en industrias protegidas. La apertura comercial sacudió esos sectores: muchas fábricas cerraron, y quienes trabajaban allí perdieron sus empleos, sus pensiones o el acceso a la sanidad pública. Muchos acabaron en el sector informal.

Y eso nos lleva a otro punto: la informalidad. ¿Qué significa esto? Son trabajos “en negro”, sin contrato, sin derechos laborales, sin aportes para la jubilación ni cobertura médica. Es una realidad muy común en muchas ciudades latinoamericanas.

Por otro lado, también ha surgido un sector más dinámico: jóvenes con estudios universitarios que han encontrado oportunidades en servicios tecnológicos o financieros gracias a la deslocalización desde Europa o EE. UU. También ha crecido el empleo en fábricas exportadoras.

Pero no todo el mundo ha tenido esa suerte. Todos los días llegan miles de personas a las grandes ciudades en busca de trabajo, y muchas acaban sin conseguir nada estable. Son quienes vienen las periferias, en barrios como las favelas de Río o Sao Paulo, o las villas miseria de Buenos Aires. Gente que nunca llegó a integrarse del todo al mercado laboral formal.

2.4 INVERSIONES EXTRANJERAS EN MERCADOS EMERGENTES

Hemos visto en el apartado anterior que, en el caso de Estados Unidos, la relación entre beneficios y costes de la globalización se estimaba en 20 a 1. ¿Y en los países desarrollados? La respuesta es: depende. Puede ser mayor, mucho menos o incluso negativa. Por ejemplo, si la globalización viene acompañada de la maldición de los

recursos o de la expansión de fábricas clandestinas, su impacto puede ser muy perjudicial. En cambio, cuando se crean industrias exitosas, aunque sean de baja cualificación, los efectos pueden ser claramente positivos.

Tomemos el caso de Malasia. Hace 50 años era un país centrado en la exportación de caucho, estaño y arroz. Hoy, sin embargo, se ha convertido en una potencia en electrónica de alto rendimiento. En una sola generación ha experimentado una transformación industrial completa gracias a su inserción en la economía global (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2025). Algo similar ha ocurrido en Chile, que ha sabido evitar la maldición de los recursos con una gestión eficiente del cobre (BCN, 2023). A eso se suma su diversificación hacia otros sectores como la industria, el software, los servicios o la agroindustria.

Un factor clave ha sido la inversión extranjera directa (IED), especialmente cuando se utilizan para crear cadenas de suministro que conectan a los países emergentes con los mercados desarrollados. Estas inversiones permiten a las economías en desarrollo exportar a Europa, Estados Unidos o Asia, aprovechando su ventaja comparativa. Pero eso no es suficiente. Lo verdaderamente importante es diversificar y mejorar la base exportadora de cada país (Carrasco, 2021).

Existe la idea de que la IED se limita a sectores de bajo salario y escasa cualificación. Y, en parte, es cierto en algunas actividades como el textil o el calzado. Sin embargo, los datos muestran otra realidad. La inversión extranjera se concentra cada vez más en sectores de cualificación media y alta: automoción, equipos industriales, electrónica, dispositivos médicos, productos farmacéuticos, químicos o sanitarios. De hecho, la IED en estas áreas es entre 10 y 14 veces mayor que en los sectores de baja cualificación (UNCTAD, 2024).

Eso también se refleja en los salarios. Las empresas tecnológicas o automovilísticas pagan bastante más que las de ropa o calzado. Aunque los sueldos en Malasia o Chile siguen siendo inferiores a los de Alemania o Japón, sí representan buenos empleos en el contexto local: con salarios decentes, estabilidad y beneficios sociales. En muchos casos, con empleos de clase media.

Por tanto, este tipo de inversión en sectores intermedios resulta clave para los países en desarrollo. ¿Qué se necesita para atraerla? Hay muchos factores, pero tres son especialmente importantes: una promoción eficaz para captar inversiones de calidad,

infraestructuras sólidas (con transporte eficiente y energía confiable) y un sistema educativo que forme trabajadores con cualificación media y alta. No se puede atraer este tipo de industria si hay cortes de luz cada día o si no hay técnicos capacitados (UNCTAD, 2024; Tinoco-García y Guzmán-Anaya, 2020).

El siguiente paso importante es lograr que las empresas locales puedan integrarse en estas cadenas de valor. A esto se le conoce como “encadenamiento hacia atrás”, y significa que las compañías nacionales (africanas, latinoamericanas, asiáticas...) actúen como proveedores de las multinacionales que operan en sus países. Esto puede suponer una vía clave para el desarrollo, ya que muchas de estas grandes empresas están dispuestas a formar y capacitar a sus proveedores locales, compartir tecnología y asegurar estándares de calidad, siempre que eso les ayude a mantener precios bajos y una cadena de suministro estable (Rozo Bernal, 2020).

Por ello, si se hace bien, la globalización puede tener un impacto mucho mayor en los países emergentes. No solo se trata de exportar más, sino de usar el comercio, la inversión y la tecnología como palanca para modernizar y diversificar toda la economía. Este es el gran reto, y también la gran oportunidad.

CAPITULO 3. DESIGUALDAD SALARIAL EN LOS TRABAJOS

Vamos a centrarnos en los países desarrollados. La pregunta crucial es: ¿cuál es el impacto de este desarrollo industrial en los países en desarrollo en el empleo, la prosperidad, el bienestar y el crecimiento en los países desarrollados? ¿Toda esta actividad en los mercados emergentes se produce a expensas del empleo y el crecimiento en los países desarrollados? ¿O existe una complementariedad entre ambos que refuerce la fortaleza de los países desarrollados?

Esto se puede ver en el sector manufacturero de Estados Unidos. Si escuchamos al actual presidente de Estados Unidos nos da la sensación que las fábricas manufactureras se han cerrado o se están cerrando por la llegada de productos exteriores. Pero, veamos algunas características de este sector. El número de empleos ha estado disminuyendo. La participación de las manufacturas en el PIB de Estados Unidos está disminuyendo. El tamaño absoluto del sector manufacturero está creciendo y se está volviendo cada vez más intensivo en capital, en I+D, productivo y eficiente. ¿Significa esto que el sector manufacturero en Estados Unidos está en declive? No. Al contrario. Es más competitivo que nunca. Y la combinación de estos dos factores es la responsable de la disminución de empleos. Esta disminución de empleos se debe a que el sector manufacturero en Estados Unidos requiere más capital y es más eficiente (elCato.org, 2023).

Ahora bien, esto no significa que la globalización solo genere beneficios y no genere costes. ¿Cuál es el coste más importante? la pérdida de empleos.

Estados Unidos es un país muy dinámico en términos de creación y destrucción de empleo. Por lo tanto, ¿cuánto de esta reorganización laboral se debe a la globalización, a la expansión del comercio, la tecnología y la inversión? El dato es muy pequeño. Una fracción muy pequeña de toda esta rotación laboral se debe a la globalización (Blasco, 2023). Hay un caso particular que ocurrió durante la administración de George W. Bush. Bush era un defensor del libre comercio, pero intervino para proteger a los trabajadores del acero. Posteriormente se realizaron estudios que demostraron que la cantidad de empleos perdidos en las industrias que utilizan acero fue mayor. Se perdieron más empleos en las industrias que utilizan acero que los que se salvaron o protegieron en la industria siderúrgica (Malagón, 2018). Por lo tanto, no tenía ningún

sentido económico, ni siquiera político. Pero la industria siderúrgica estaba muy bien organizada. la idea general en todos los países desarrollados es que si abrimos las puertas al comercio esto resultará en una disminución del número de empleos en el país. Pero esto no es automático ya que a medida que aumentan las importaciones, nuevas fuentes de demanda económica compensarán las pérdidas derivadas del aumento de las importaciones. Si volvemos al caso de Estados Unidos, a medida que aumentan las importaciones, el dólar estadounidense se depreciará en el extranjero, lo que aumentará la competitividad de las exportaciones americanas. En esencia, lo que ocurrirá es un cambio en la producción de bienes y servicios en los que Estados Unidos no tiene ventaja comparativa hacia la producción de bienes y servicios de mayor valor.

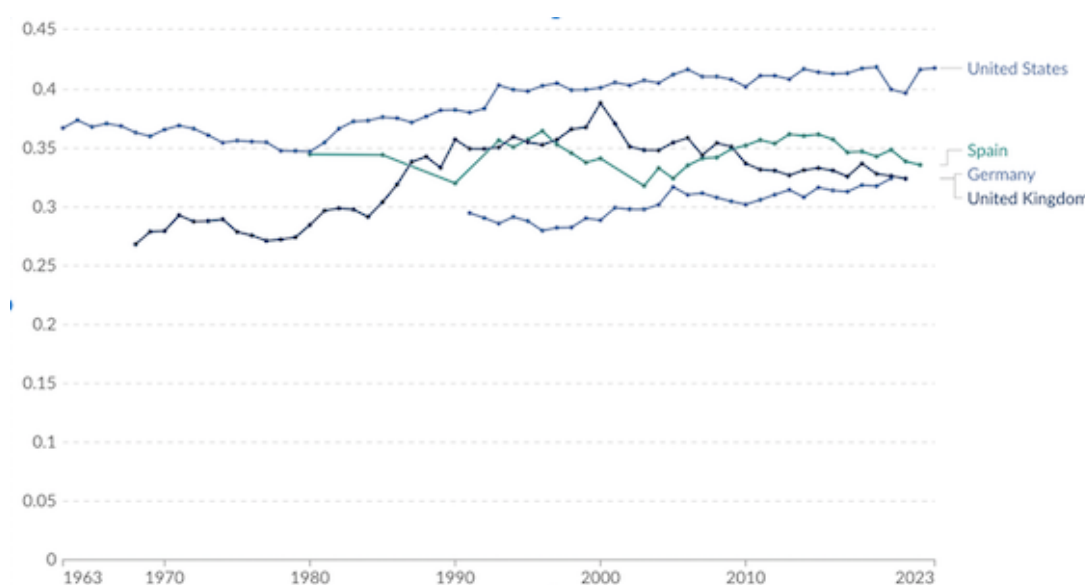
Ahora nos podemos plantear el problema de la acción colectiva. ¿Qué significa? Significa que quienes se benefician de un comercio más libre están dispersos por la sociedad. En cambio, los que se ven perjudicados por la globalización están organizados y se pueden identificar. Cierra una planta y quienes pierden sus empleos, o sienten sus empleos amenazados se organizan. Mientras que el resto de la sociedad ni se inmuta (Olson, 1965). Seguimos mirando nuestros móviles, por lo tanto, actuamos como oportunistas. Los beneficios de la globalización nos llegan sin que tengamos que tomar ninguna medida para asegurarlos. Los problemas de acción colectiva se producen cuando un resultado deseado por muchas personas no se logra. Por lo tanto, existe un problema para lograr ese resultado deseado. La dinámica subyacente es que ese resultado tiene beneficios, pero son bastante difusos, están muy extendidos entre la población. Por eso es difícil motivar a los actores, asumir los diferentes costes, etc. Pero, ¿cómo se relaciona el problema de la acción colectiva con la globalización? Los beneficios del libre comercio se difunden por toda la sociedad. Los consumidores, en particular, reciben enormes beneficios gracias a la ventaja comparativa y la especialización que se derivan del libre comercio. Pero, estos beneficios son muy difusos en toda la economía. Así que la gente no protesta en la calle porque quiera más televisores de pantalla plana más baratos, pero si protestan, por supuesto, si sus empleos están en juego y quieren protegerlos. Por lo tanto, los sindicatos están muy involucrados en las protestas contra el libre comercio.

Por otro lado, los productores que podrían verse afectados por el libre comercio, como algunas empresas agroindustriales cuyos productos no sean competitivos en el mercado

agrícola mundial, podrían alzar la voz y presionar fuertemente contra la globalización. Por lo tanto, esta es la combinación de problemas de acción colectiva con la globalización, pero, al mismo tiempo, ciertos grupos muy motivados, se pronuncian políticamente sobre ella.

Para visualizar cómo ha evolucionado la desigualdad en distintos países desarrollados, observaremos la evolución del coeficiente de Gini.

Gráfico 3.1.1 Evolución del coeficiente de Gini en países desarrollados seleccionados (1963-2023)

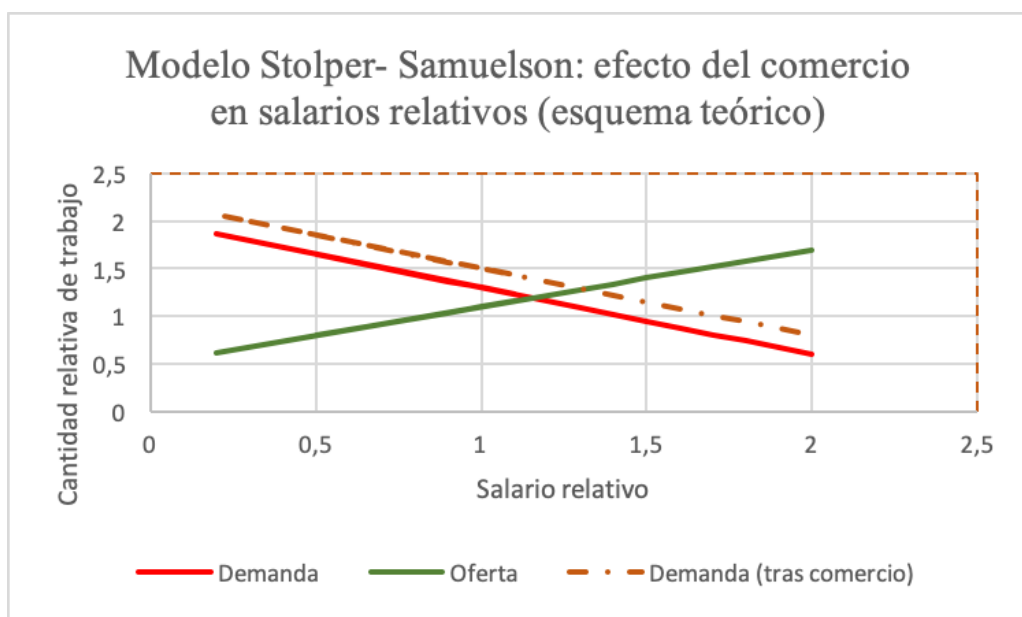


Fuente: *Our World in Data*, a partir de *World Bank Poverty and Inequality Platform* (2025)

Como se ve en el gráfico 3.1.1., la evolución del coeficiente de Gini no ha sido igual en todos los países. En Estados Unidos y Reino Unido la desigualdad aumentó bastante desde los años ochenta, mientras que en España y Alemania el cambio fue más moderado.

El modelo de Stolper-Samuelson plantea que la apertura comercial cambia la demanda relativa de los factores productivos y, con ello, los salarios que reciben. En el gráfico puede verse cómo el aumento del comercio desplaza la demanda hacia abajo, reduciendo el salario relativo del factor escaso

Gráfico 3.1.2



Fuente: elaboración propia.

Este efecto ayuda a entender por qué en algunos países desarrollados la liberalización comercial ha ido de la mano con una mayor desigualdad salarial. Aun así, la evidencia muestra que no es la única causa: la innovación tecnológica o la pérdida de influencia de los sindicatos también han jugado un papel importante.

CAPÍTULO 4. POLÍTICA INDUSTRIAL, DÉFICIT COMERCIAL Y SALARIOS

A Través de la teoría del comercio internacional hemos visto que los países se benefician cuando se especializan en aquello que hacen mejor. Exportar los bienes en los que tienen mayor eficiencia no solo aumenta la productividad, sino que además suele generar empleos mejor remunerados en los sectores exportadores.

Ahora bien, cabe plantear la cuestión inversa: ¿qué impacto tiene la globalización – es decir, la liberalización comercial, la inversión extranjera y el desarrollo tecnológico– sobre el empleo en los países desarrollados?

Tratados como el acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y Vietnam, o el NAFTA entre Estados Unidos, México y Canadá, ¿han supuesto una ganancia o una pérdida neta de empleos? Y en el caso de los futuros acuerdos, como el que se plantea con Mercosur, ¿podemos anticipar su efecto?

Para Krugman, Obstfeld y Melitz (2012), desde el enfoque del análisis de equilibrio general, advierte que no es posible responder a estas preguntas de forma aislada. Si la economía se encuentra en una situación de pleno empleo, y un tratado genera una fuerte expansión del empleo – algo poco habitual -, el banco central debería subir los tipos de interés para evitar un sobrecalentamiento. Si, por el contrario, el tratado provocara una fuerte destrucción de empleo, la política monetaria debería actuar en sentido opuesto: reduciendo los tipos para reactivar la economía y devolverla al equilibrio.

En general, en las economías avanzadas, la expansión del comercio y de la inversión extranjera tiende a generar empleos más productivos y mejor pagados, especialmente en los sectores orientados a la exportación. Sin embargo, también hay que tener en cuenta el impacto de las importaciones.

Una parte creciente de las importaciones corresponde a bienes intermedios – componentes o insumos – que utilizan tanto las industrias nacionales como las exportadoras. Este acceso a insumos más baratos permite reducir costes, ganar eficiencia y reforzar la competitividad. Por tanto, las importaciones también pueden beneficiar a los trabajadores, no solo a los consumidores. Un buen ejemplo es la industria automotriz estadounidense, que difícilmente sería competitiva sin el acceso a

piezas fabricadas en otros países.

4.1 ESTANCAMIENTOS DE LOS SALARIOS

La creciente desigualdad en los países desarrollados y el estancamiento de los salarios de las clases medias y bajas han vuelto a poner en el centro del debate el papel de la globalización. ¿Hasta qué punto esta desigualdad se debe a la apertura comercial? Es una de las grandes preguntas que se plantean hoy en el análisis económico.

Tradicionalmente, los factores de producción se dividen en tierra, trabajo y capital. Pero si queremos analizar el impacto de la globalización sobre la distribución de la renta, conviene ir un poco más allá y distinguir entre trabajo cualificado y no cualificado. Según la teoría de Heckscher-Ohlin, los países tienden a especializarse en aquello en lo que son relativamente abundantes. En los países desarrollados, donde hay más trabajadores cualificados, esto se traduce en una mayor especialización en sectores tecnológicos, lo que impulsa la demanda – y los salarios – de este tipo de perfiles (Krugman, Obstfeld y Melitz, 2012).

Pero también está el otro lado. La apertura comercial permite importar productos fabricados con trabajo poco cualificado desde países donde este es abundante y barato. Esto puede reducir la demanda interna de este tipo de empleo, y con ella, los salarios. En consecuencia, se amplía la brecha entre los trabajadores mejor formados y los que no lo están tanto (OMC, 2008).

En el caso español, un estudio de M^a Ángeles Pons y Concha Beltrán sobre el periodo 1870 – 1930 sugiere que, al menos en ese contexto histórico, la globalización no fue causa principal del aumento de la desigualdad salarial (Beltrán y Pons, 2005).

Por otro lado, la teoría de Stolper-Samuelson parte del mismo modelo que Heckscher-Ohlin pero añade un matiz: además de afectar a los salarios, la globalización también influye en los precios relativos. Así, los bienes productivos con alta cualificación tienden a subir de precio, mientras que los de baja cualificación, como el calzado o la ropa, se abaratan. El resultado es que los trabajadores cualificados no solo ganan más, sino que además pagan menos por ciertos bienes (Krugman, Obstfeld y Melitz, 2012; Ülgen, 2022).

Para los trabajadores poco cualificados la situación suele ser distinta: sus salarios se estancan o incluso bajan, mientras que servicios clave para mejorar sus oportunidades —como la educación superior o la sanidad— resultan cada vez más caros. A esto se suma que, en algunos casos, no solo se trata de un problema de salarios, sino también de falta de empleo estable. Además, la llegada de inmigración con baja cualificación, dispuesta a aceptar sueldos más bajos, puede ejercer una presión adicional sobre los salarios locales. Esta combinación tiende a generar malestar social y a aumentar la percepción de vulnerabilidad entre los trabajadores afectados .

Ahora bien, este planteamiento no se cumple siempre. Algunos productos de alta cualificación, como los ordenadores o los vuelos internacionales, han bajado de precio en las últimas décadas, facilitando su acceso incluso a quienes tienen menos ingresos. Otros servicios esenciales, en cambio, si se han encarecido, como la educación o la sanidad, lo que puede terminar siendo una barrera para quienes quieren mejorar su situación.

En definitiva, aunque la teoría económica nos da herramientas para entender cómo puede influir la globalización en la desigualdad, la realidad es más compleja. No hay una única causa ni un efecto automático. Las decisiones políticas, la fortaleza de los sindicatos, el contexto histórico y la protección de los grupos más vulnerables también juegan un papel clave (El Confidencial, 2025).

4.2 DÉFICITS COMERCIALES

Pasemos ahora a los déficits y superávits comerciales. Hablamos de déficit comercial cuando un país importa más de lo que exporta, y de superávit cuando ocurre lo contrario: exporta más de lo que importa (Krugman, Obstfeld y Melitz, 2012).

En términos económicos, un déficit comercial refleja que el país está gastando más de lo que produce o comprando más de lo que vende al exterior. Para cubrir esa diferencia, suele recurrir a financiamiento externo, lo que implica cierta dependencia del capital extranjero. En principio, esto podría parecer un problema, pero no siempre lo es (Cinco Días, 2025).

La clave está en el destino de ese gasto. Si el país utiliza ese endeudamiento para invertir en infraestructuras, educación, tecnología o capital humano, es decir, en mejorar

su capacidad de generar ingresos a futuro, entonces ese déficit puede considerarse una apuesta productiva. Gasta más hoy para crecer mañana.

En cambio, si ese dinero se dedica únicamente al consumo, a importar bienes que no impulsan la productividad ni el desarrollo, el déficit deja de ser sostenible y se convierte en una señal de vulnerabilidad.

Además, conviene recordar que las causas del déficit comercial no se encuentran únicamente en las relaciones de comercio exterior, sino que responden a factores macroeconómicos más amplios: el nivel de ahorro, la inversión, el consumo público y privado. Por eso, una estrategia para reducir el déficit no debería centrarse solo en limitar las importaciones, sino en corregir esos desequilibrios estructurales dentro de la economía (Auboin, Bekkers, Ossa y Smith, 2025).

4.3 POLÍTICAS INDUSTRIALES

En un mundo cada vez más globalizado en términos de comercio, tecnología e inversión, surge la pregunta de qué puede hacer un país para reforzar su posición. Una respuesta habitual es recurrir a una política industrial que impulse sectores considerados estratégicos o muy productivos. Eso suele traducirse en subsidios, ventajas fiscales o apoyo directo del gobierno. El problema es que esos recursos salen de otras partes de la economía, de modo que ayudar a unas industrias implica, en la práctica, dejar en desventaja a otras. En este sentido, la política industrial no es gratuita: siempre tiene un coste, y muchas veces genera además riesgos de corrupción o de mala asignación de los recursos, lo que la hace poco efectiva.

Ahora bien, existen excepciones. Una de ellas aparece cuando entran en juego las externalidades, es decir, cuando el beneficio para la sociedad de un bien o servicio supera al beneficio que obtiene la empresa que lo produce. Un ejemplo claro sería un medicamento para dejar de fumar: más allá de las ventas, contribuye a reducir la presión sobre el sistema sanitario y mejora la salud pública en general. En estos casos, la intervención del Estado puede estar justificada. El reto es que esas externalidades no siempre son fáciles de identificar ni de medir, y además el proceso político puede introducir distorsiones que compliquen todavía más su gestión.

CAPÍTULO 5. EPÍLOGO

Hoy vivimos una nueva etapa de globalización, propia del siglo XXI. Se diferencia de la anterior por cambios profundos en la distribución del poder económico, en la influencia geopolítica, en la demografía mundial y, sobre todo, en la tecnología. Aquí nos centraremos en los aspectos geoeconómicos y geopolíticos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial experimentó un crecimiento relativamente estable durante siete décadas, con altibajos, pero sin grandes rupturas. Lo que ha cambiado en los últimos años es el equilibrio de poder: Occidente ya no ocupa de forma clara la posición dominante. El ascenso de los países en desarrollo, en especial los de Asia Oriental —con China a la cabeza y, en el futuro, también India— está transformando el reparto de roles en la economía y la política global.

La evidencia muestra que los países en desarrollo han crecido de manera sistemática más rápido que las economías avanzadas. Mientras estas últimas rondaban el 2% anual, muchas economías emergentes alcanzaban tasas del 5% o 6%. Esa diferencia acumulada ha desplazado el centro de gravedad de la economía mundial hacia el Sur y, sobre todo, hacia Asia.

El cambio más llamativo ha sido el protagonismo de China. Con unos 1.400 millones de habitantes —una quinta parte de la población mundial—, su peso en la economía global se ha disparado en apenas cuatro décadas. Desde 1978, con las reformas de mercado impulsadas por Deng Xiaoping, China abrió su economía al comercio, la inversión y la tecnología. Durante unos 35 años, mantuvo un crecimiento cercano al 10% anual, lo que implicó que su PIB se multiplicara por cinco en ese periodo.

Al mismo tiempo, aunque Estados Unidos siguió creciendo, su peso relativo cayó: de más del 20% del PIB mundial en 1978 a alrededor del 16% en la actualidad. En muchos países, China ha pasado a ocupar el lugar de principal socio económico. Este ascenso no solo se explica por su tamaño, sino también por su transición: de ser un importador de tecnología y un eslabón en cadenas de valor extranjeras, a convertirse en un innovador tecnológico en sí mismo.

Hoy, el noreste de Asia forma un tercer polo de innovación junto con Estados Unidos y Europa. El auge de las patentes es una prueba clara: China ya ha superado a Estados Unidos, Japón y Corea del Sur en número de registros. Esto confirma que la región, y en

particular China, está modificando la estructura de la economía mundial a través de un crecimiento cada vez más basado en la tecnología.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

La globalización ha transformado profundamente la economía mundial en las últimas décadas. Uno de los efectos más visibles ha sido la reducción de la pobreza extrema: en los años noventa se concentraba en Asia oriental, Asia meridional y África subsahariana, mientras que hoy se localiza sobre todo en África subsahariana. Esto significa que cientos de millones de personas han salido de la pobreza, en gran parte gracias al crecimiento sostenido de países emergentes como China, India, Vietnam o Malasia.

La llamada “maldición de los recursos” ha mostrado que la inversión extranjera en petróleo, gas o minerales puede generar corrupción y desigualdad cuando las instituciones son débiles. Sin embargo, no siempre ocurre así: en muchos casos la inversión extranjera en recursos naturales ha tenido efectos positivos sobre el empleo y las condiciones de vida de la población local. En este sentido, la corrupción no es un resultado inevitable de la globalización, sino un problema ligado a la gestión política.

El repaso de las teorías comerciales clásicas (Smith, Ricardo, Heckscher-Ohlin y Stolper-Samuelson) ayudó a interpretar los beneficios y costes del proceso. Según estimaciones de Hufbauer, los beneficios de la globalización superan sus costes en una proporción de 20 a 1. Aunque se trata de un cálculo debatido, refleja bien la idea de que las ganancias son muy superiores, sobre todo en países en desarrollo. El caso de Malasia es ilustrativo: en una sola generación se convirtió en una potencia en electrónica de alto rendimiento gracias a su integración en las cadenas globales de valor.

En los países desarrollados, los efectos han sido más matizados. La globalización no ha destruido los buenos empleos ligados a la exportación, que continúan ofreciendo salarios y beneficios relativamente altos. Sin embargo, sí se ha observado un aumento de la desigualdad salarial. Las teorías de Heckscher-Ohlin y Stolper-Samuelson predicen que la apertura podría ampliar estas brechas, pero la evidencia empírica reciente sugiere que no es la causa principal. Estudios como el de Biasi y Cullen

muestran que la diferencia entre empresas depende más de la presencia de sindicatos activos que de la globalización en sí. Además, la educación aparece como un factor fundamental para explicar las diferencias de ingresos Cullen (Sánchez, C, 2025).

En cuanto a los déficits comerciales, se comprobó que no siempre reflejan un problema de competitividad, sino desequilibrios en el ahorro y la inversión de cada país. La política industrial, planteada como solución, presenta riesgos importantes: con frecuencia resulta ineficiente y redistribuye recursos de forma poco transparente. Sin embargo, cuando se diseña con criterios claros y se aplica en un marco institucional sólido, puede convertirse en una herramienta útil para impulsar la competitividad y aprovechar mejor las oportunidades de la globalización.

En conjunto, la globalización ha generado grandes beneficios para muchos países en desarrollo, sacando a millones de personas de la pobreza y permitiendo transformaciones industriales profundas. Los países avanzados, por su parte, han mantenido un papel relevante, aunque su dinamismo relativo ha sido menor frente al auge de Asia. Occidente conserva una posición sólida, pero ya no exclusiva.

En definitiva, la globalización no produce ganadores y perdedores predeterminados: sus efectos dependen de la calidad de las instituciones, de las políticas aplicadas y de la capacidad de adaptación de cada país.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, J. (2007). Las migraciones internacionales en un mundo globalizado. *La Vanguardia Dossier*, (22).
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2023). *Impactos socioeconómicos de la minería en Chile* [Informe]. Santiago de Chile: BCN. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34140/1/Informe_N_04_23_Impactos_socioeconomicos_de_la_mineria_en_Chile.pdf
- Bio-Tchané, A., & Christensen, B. V. (2006). *Oportunidad [Right Time for Africa]*. Finanzas & Desarrollo, 43(4). Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/12/pdf/biotch.pdf>
- Blasco, E. J. (2023). *No lo llames globalización, llámalo regionalización*. Global Affairs, Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/no-lo-llames-globalizacion-llamalo-regionalizacion>
- Carrasco, C. (2021). Sector externo, complejidad y crecimiento económico desde la perspectiva latinoamericana. 360: *Revista de Ciencias de la Gestión*, (6) <https://doi.org/10.18800/360gestion.202106.009>
- Cinco Días. (2025). *Las claves: el déficit comercial, ese inquietante indicador que tanto preocupa a ciertos países*. Cinco Días. <https://cincodias.elpais.com/opinion/2025-08-19/las-claves-el-deficit-comercial-ese-inquietante-indicador-que-tanto-preocupa-a-ciertos-paises.html>
- Concha Beltrán Pérez & Pons Brías, M. Á. (2005). ¿Fue/Es la globalización causa de la desigualdad salarial? *Cuadernos Económicos de ICE*.
- Côte, S., & Trefler, D. (2007). *Development accounting in a Heckscher–Ohlin world*. Paper presentado en la reunión anual de la American Economic Association. https://red-files-public.s3.amazonaws.com/meetpapers/2007/paper_600.pdf
- El Confidencial. (2025). *Salarios, sindicatos y desigualdad: Harvard, Yale y el MIT analizan la brecha en EE. UU.* El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/economia/2025-08-25/salarios-sindicatos-tasa-de-sindicalizacion-negociacion-colectiva-masa-salarial-desigualdad-harvard-yale-mit-estudio-salario-minimo-prestaciones-publicas-nominas_4195165/

- elCato.org. (2023). *Estados Unidos sigue siendo una potencia manufacturera*. <https://www.elcato.org/estados-unidos-sigue-siendo-una-potencia-manufacturera>
- Eustat. (2025). *Índice de desarrollo humano*. Eustat. <https://www.eustat.eus>
- Extractive Industries Transparency Initiative. (s. f.). *Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI)*. EITI. Recuperado el 2 de septiembre de 2025, de <https://eiti.org/>
- Ikechukwu, I. F. (2022). Assessing the concept of Heckscher-Ohlin model. *Business and Economic Research*, 12(3), Macrothink Institute.
- Krugman, P. (1996). *Ricardo's difficult idea*. Massachusetts Institute of Technology. <https://web.mit.edu/krugman/www/ricardo.htm>
- Krugman, P., & Obstfeld, M. (2006). *Economía internacional: Teoría y política* (7.^a ed.). Pearson Educación.
- Krugman, P., Obstfeld, M., & Melitz, M. (2012). *Economía internacional: Teoría y política* (9.^a ed.). Pearson Educación.
- Krugman, P., & Wells, R. (2006). *Introducción a la economía. Microeconomía* (Cap. 14). Barcelona: Reverté.
- López Viñuela, E. (2006). *La economía de Nigeria en la encrucijada*. Boletín Económico de ICE, (2894), 29–41. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.
- Maddison, A. (2005). *La economía de Occidente y la del resto del mundo: Una perspectiva milenaria* (Documentos de trabajo No. 05-01). Universidad Carlos III de Madrid, Instituto Laureano Figuerola.
- Mallaby, S. (2016). *Replantear la globalización. La reducción de los flujos de capital transfronterizos y del comercio puede ser menos nefasta de lo que parece*. Finanzas & Desarrollo, 53(4). Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2016/12/pdf/mallaby.pdf>
- Malagón, P. (2018). *Los otros fracasos arancelarios de Estados Unidos en los últimos quince años*. Libre Mercado. Libertad Digital. <https://www.libertaddigital.com/libremercado/2018-03-15/los-otros-fracasos-arancelarios-de-estados-unidos-en-los-ultimos-quince-anos-1276615376/>

- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2025). *Ficha país: Malasia* [Informe]. Oficina de Información Diplomática. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/malasia_ficha%20pais.pdf
- OCDE. (2013). *México: Temas clave y políticas*. Paris: OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2013/04/mexico-key-issues-and-policies_g1g24875/9789264204591-es.pdf
- OCDE & OIT. (2018). *Cómo los inmigrantes contribuyen a la economía de los países en desarrollo*. Éditions OCDE.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: Public goods and the theory of groups*. Harvard University Press.
- Organización Mundial del Comercio. (2008). *Informe sobre el comercio mundial 2008: El comercio en un mundo en proceso de globalización* [World Trade Report]. Ginebra: OMC. https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/wtr08-2e_s.pdf
- O'Rourke, K. H., Taylor, A., & Williamson, J. G. (1999). *Trade, factor endowments, and factor price convergence across the Atlantic economy before 1940* (NBER Working Paper No. 7411). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w7411/w7411.pdf
- Potencias emergentes: China, India, Brasil, Sudáfrica. (2004). Vanguardia Dossier, (12). La Vanguardia.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *1 100 millones de personas viven en situación de pobreza multidimensional y, de estas, casi 500 millones se encuentran en contextos de conflicto* [Comunicado de prensa]. PNUD. https://hdr.undp.org/sites/default/files/MPI/2024/2024_MPI_PR_sp.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *Salir del estancamiento: Reimaginar la cooperación en un mundo polarizado* (Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024). Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24snapshotsp.pdf>
- Ralph Ossa, Economista Jefe. (s. f.). *Blog de la OMC | Observaciones del Economista Jefe, desde Ginebra por Ralph Ossa*. Blog de la OMC. https://www.wto.org/spanish/blogs_s/ce_ralph_ossa_s/ralph_ossa_s.htm

- Ramdoo, I. (2019). *El África de los recursos naturales*. La Vanguardia.
- Ricardo, D. (1817). *On the principles of political economy and taxation* (Cap. VI, On Foreign Trade). London: John Murray. Project Gutenberg. <https://www.gutenberg.org/files/33310/33310-h/33310-h.htm>
- Rozo Bernal, C. A. (2020). *Globalización, cadenas globales de valor y desarrollo económico* (ICEDE Working Paper Series N° 27). Universidade de Santiago de Compostela. https://assets.usc.gal/sites/default/files/paragraphs/moreinfo/2024-07/wp_27.carlos.rozo_.pdf
- Sachs, J. D., & Warner, A. M. (1995). *Natural resource abundance and economic growth* (NBER Working Paper No. 5398). National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w5398>
- Sánchez, C. (2025). *Los salarios no suben como el coste de la vida: dos estudios explican por qué*. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/economia/2025-08-25/salarios-sindicatos-tasa-de-sindicalizacion-negociacion-colectiva-masa-salarial-desigualdad-harvard-yale-mit-estudio-salario-minimo-prestaciones-publicas-nominas_4195165/
- Santander Trade. (2025). *Cifras del comercio exterior en Brasil*. <https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/brasil/cifras-comercio-exterior>
- Tinoco-García, M. J., & Guzmán-Anaya, L. (2020). Factores regionales de atracción de inversión extranjera directa en México. *Análisis Económico*, 35(88). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-66552020000100089&utm
- Transparency International. (2024). *Corruption Perceptions Index 2024: Nigeria* [web page]. Transparency International <https://www.transparency.org/en/countries/nigeria>
- UNCTAD. (2013). *El 80 % del comercio tiene lugar en las “cadenas de valor” vinculadas a las empresas transnacionales, según un informe de la UNCTAD* [Comunicado de prensa]. UNCTAD. <https://www.transparency.org/en/countries/nigeria>
- UNCTAD. (2017). *The missing link between economic growth and development*. Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. https://unctad.org/system/files/non-official-document/suc2017d7_en.pdf

- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). (2024). *Informe sobre las inversiones en el mundo 2024: Facilitación de las inversiones y gobierno digital*. Ginebra: Naciones Unidas <https://unctad.org/es/publication/informe-sobre-las-inversiones-en-el-mundo-2024>
- Ülgen, S. (2022). *Una perspectiva crítica sobre la globalización*. En *Anuario Internacional CIDOB 2022: Claves para interpretar la Agenda Global*. Barcelona: CIDOB. <https://www.cidob.org/publicaciones/una-perspectiva-critica-sobre-la-globalizacion>
- Vanguardia Dossier. (2022). *América Latina en transición*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/revista/20220921/8510170/america-latina-transicion.html>
- World Bank. (2013). *Where in the world do the poor live? It depends on how poverty is defined* (World Development Indicators). World Bank.